

ITALIANISMOS LÉXICOS DE LA EMIGRACIÓN EN VENEZUELA*

Antonio Scocozza y Mariarosaria Colucciello**

Abstracts

En este artículo, los autores quieren dar cuenta de la penetración de elementos léxicos de origen italiano en el español de Venezuela. Como es notorio, los italianismos específicos del español venezolano se originaron mayoritariamente en los siglos XIX y XX, debido sobre todo a los contactos intercontinentales producidos por la emigración italiana a Hispanoamérica en general y a Venezuela en particular. Las diferentes oleadas de migración fueron vehículo y canal de expansión de términos peninsulares que se asentaron en el léxico venezolano de forma estable, convirtiéndose en un caudal inestimable.

Italianism lexicons of migration in Venezuela

In this article, the authors intend to analyze the penetration of lexical elements of Italian origin in the Spanish language of Venezuela. As is known, the specific Italianisms of the Venezuelan Spanish developed especially in the 19th and 20th centuries, thanks to the intercontinental contacts produced by Italian emigration in general and in particular way in Venezuela. The various waves of migration were the vehicle and the expansion channel of peninsular terms that they stabilized in the Venezuelan lexicon steadily, becoming a priceless treasure.

Italianismi lessici della migrazione in Venezuela

In questo articolo, gli autori vogliono spiegare la penetrazione di elementi lessicali di origine italiana nello spagnolo del Venezuela. Come è noto, gli italianismi specifici dello spagnolo venezuelano hanno avuto origine soprattutto nei secoli XIX e XX, principalmente a causa dei contatti intercontinentali prodotti dall'emigrazione italiana, in generale in America Latina e in particolare in Venezuela. Le diverse ondate migratorie furono veicolo e canale di espansione di termini peninsulari che si instaurarono stabilmente nel lessico venezuelano, divenendo una risorsa preziosa.

* Este artículo se ha desarrollado en el ámbito de un proyecto de investigación del Departamento de *Scienze Politiche, Sociali e della Comunicazione* de la *Università di Salerno*, en el que participan los dos autores. Antonio Scocozza se encargó del párrafo “La emigración italiana a Venezuela” y Mariarosaria Colucciello de los párrafos “La integración lingüística de los italianos en Venezuela: los italianismos léxicos” y “Un brevísimo *corpus* ejemplificador”. La “Introducción y metodología” y las “Conclusiones” son comunes.

** *Università di Salerno*.

Introducción y metodología

En este artículo no albergamos mayores pretensiones que las de dar cuenta de la penetración de elementos léxicos de origen italiano en el español de Venezuela.

Como es notorio, los italianismos específicos del español venezolano se originaron mayoritariamente en los siglos XIX y XX, debido sobre todo a los contactos intercontinentales producidos a raíz de la emigración italiana a Hispanoamérica en general y a Venezuela en particular, para el caso que nos ocupa.

En primer lugar, analizaremos esa etapa de la emigración italiana a Venezuela destacando que, de todas las inmigraciones, probablemente la italiana fuera la inmigración ideal, por haber sido la más indolora y fluida, gracias a la rápida adaptación y al buen ambiente creado por los inmigrantes italianos, que solo querían mejorar sus condiciones de vida.

En segundo lugar, notaremos que las diferentes oleadas de migración fueron vehículo y canal de expansión de términos peninsulares italianos, cuyas raíces detectaremos en el *Diccionario de Venezolanismos* dirigido por María Josefina Tejera, el cual, a pesar de remontarse al año 1993, consideramos aún vigente por recoger una gran cantidad de términos y expresiones con sus correspondientes valores semánticos y su criterio fijado en el uso.

De este *Diccionario* solo recogeremos unos cuantos ejemplos que nos permitan demostrar lo dicho antes, es decir, que muchos venezolanismos proceden de la lengua italiana.

Adelantando un poco las conclusiones, haremos notar que muchos términos procedentes de Italia se asentaron en el léxico venezolano de forma estable, convirtiéndose en un caudal inestimable; sin embargo, la mayoría de ellos pertenecen al ámbito de la comida o tienen matiz despectivo, por tener cierta correlación con varios aspectos marginales de la sociedad, como la criminalidad y la situación miserable en que llegaban los inmigrantes italianos durante las diferentes oleadas migratorias.

La emigración italiana a Venezuela

El fenómeno social emigrar/emigración (D'Ors) siempre ha sido complejo desde diferentes puntos de vista; de hecho, no solo se trata de un gran movimiento demográfico en el que miles de personas se desplazan de un lado al otro del mundo, sino además de un enorme patrimonio cultural que deja a sus espaldas el pasado para abrirse al presente y, sobre todo, al futuro, dejando de lado las numerosísimas implicaciones de tipo psicológico que conlleva este firme deseo de mejorar su propia calidad de vida.

La emigración siempre ha desempeñado un papel fundamental y crucial en la historia de Italia; independientemente de si se tratara de desplazamientos momentáneos o definitivos, la emigración italiana se caracteriza por historias cuyas consecuencias sobrepasan el simple movimiento de la población.

Además de desplazarse ellos mismos –y llevar consigo la mayoría de las veces a sus familias– los emigrantes italianos transportaron en sus maletas de cartón costumbres, hábitos, su inolvidable comida, además de su tesoro más grande e imborrable, es decir, su lengua, mejor dicho, sus dialectos regionales, que difícilmente dejarían paso al predominio de otro idioma, sin aceptar patentes interferencias nativas.

Tal y como nos propone Cicco (62), la emigración italiana se ha desarrollado en cinco etapas: período pre-unitario –orígenes de la emigración italiana–; de 1876 a 1915 –emigración de masa–; de 1916 a 1942 –emigración interbélica–; de 1946 a 1976 –emigración posterior a la Segunda Guerra Mundial– y, finalmente, el período actual –de 1977 hasta hoy–.

En el período de mayor emigración italiana –entre los siglos XIX y XX– Venezuela era prácticamente desconocida como destino migratorio, aunque los dos países estuvieran caracterizados por tantas analogías que indujeron al descubridor italiano Vespucio a llamar a aquella región caribeña “La pequeña Venecia” (Dávila Mendoza 224-227).

A finales del primer conflicto mundial, cinco mil italianos intentaron viajar a Venezuela, pero –tal y como nos cuenta Natalia Bondarenko Pisemskaya (177)– el general Gómez los rechazó aduciendo que «los italianos son buenos de a poquitos, como fueron llegando al Táchira en la época del café».

A partir de finales de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, empezó una masiva inmigración de italianos hacia Venezuela (Vannini. *Italia y los italianos*) –sobre todo meridionales y sicilianos– para huir de la estructura política y socio-económica italiana en colapso: los primeros de ellos eran artistas, músicos y pintores que, temiendo la persecución, decidieron emigrar; luego, empezaron a partir los que formaban parte de la clase media, además de los primeros artesanos (Scocozza. *Tu, il viandante, l'insonne, lo scontento*; Scocozza. *El emigrante italiano*).

Los italianos que llegaron a la “Pequeña Venecia” superaron a aquellos que se dirigían a Argentina; el historiador Bevilacqua ha calculado que, desde 1946 hasta 1960, llegaron a Venezuela unos 200.000 italianos (108).

Por lo tanto, los que escogieron a Venezuela como patria de adopción llegaban con la intención de progresar en este país, buscando trabajos que les proporcionasen un próspero desarrollo.

Marisa Vannini (*Siglo XX*: 82) ha puesto de manifiesto que estos desplazamientos alcanzaron su máxima expresión hacia mitad del siglo XX, cuando en Venezuela había más de cien mil italianos.

Los recién llegados tenían la ventaja de dominar oficios poco conocidos o desarrollados, adentrándose así en el comercio y en la prestación de servicios como tintorerías, sastrerías, carnicerías y, sobre todo, en el sector de la construcción y de la arquitectura que empezaba a tener su auge debido al bienestar económico y a la absoluta necesidad de urbanismo.

Por el gran ímpetu que tenían los italianos por mejorar sus condiciones de vida e independizarse, muy pronto se convirtieron en pequeños constructores, comerciantes, e industriales de cierto nivel: «los inmigrantes italianos que habían llegado con la idea de ganar dinero y luego regresar a su patria, con el tiempo organizaron sus propias empresas, compraron sus casas y trajeron a sus familiares de Italia» (Bondarenko Pisemskaya 178).

Muchas de las obras que se realizaron hacia mitad del siglo pasado estuvieron en manos de italianos, quienes contribuyeron a la construcción de los principales y más importantes edificios del país, como la Ciudad Universitaria, el Hipódromo de la Rinconada, la Avenida Victoria, etc.

La llegada de italianos –y de otros europeos– a Venezuela fue también favorecida por la política migratoria del Estado venezolano durante la administración de Marcos Pérez Jiménez (Grillo 84) quien, por medio de la política estatal de “puertas abiertas” y de la promulgación, en 1955, de la Ley de Naturalización, permitió la entrada de miles de extranjeros al país, debido sobre todo al desmesurado crecimiento de la economía nacional por los altos ingresos petroleros (Ramos Rodríguez).

Cuando Pérez Jiménez fue obligado a huir del país, la entrada de italianos fue prohibida durante un tiempo –Marisa Vannini ha hablado incluso de “un extraño caso de xenofobia en nuestro país” (*Italia y los italianos*: 5)– hasta que, a partir de los años setenta, en el país caribeño se fortaleció la segunda generación de italianos, mientras que los que seguían llegando de Italia para trabajar en las multinacionales solo se quedaban por unos 3 o 4 años, por miedo a un futuro titubeante.

En definitiva, los italianos en Venezuela aportaron una ayuda fundamental a la industria local, partiendo de aquella minera hasta llegar a la alimenticia; se puede decir que mucha parte de la infraestructura principal de Venezuela está relacionada con la presencia de italianos en ese país, cuya figura influyó fuertemente en el crecimiento económico general de la nación (Bevilacqua 108).

Hoy día, la difícil situación socio-económica y política de Venezuela ha dificultado la permanencia de muchos italianos en el país, los cuales han decidido marcharse hacia otros países o regresar a su patria.

Según señala Tremamunno, en la actualidad en Venezuela pueden residir dos millones de descendientes italo-venezolanos, y ya no hay emigración italiana hacia el país a causa de la violencia y el hambre que están caracterizando

este último período, convirtiendo en negativo el saldo inmigratorio procedente del *Bel Paese*; sin embargo, «los italianos son pocos, pero hacen mucho ruido» (Vannini. *Siglo XX*: 83).

La integración lingüística de los italianos en Venezuela: los italianismos léxicos

Los italianos que llegaron a Venezuela durante las diferentes oleadas migratorias llevaron a su nueva patria mentalidades, usos, costumbres y tradiciones muy diversificadas, dependiendo de la región de la que procedieran.

Incluso su lengua no era uniforme; el italiano que hablaban era muy pobre y mísero, y se combinaba con el dialecto italianizado de su pueblito de procedencia, complicando la comprensión general.

De ahí la decisión –sobre todo de los hijos venezolanos de padres italianos– de hablar español, lo cual estimuló y apresuró su definitiva inclusión social en la comunidad venezolana.

Así que, tanto la segunda como la tercera generación de italianos hablan español como lengua materna, pero siguen manteniendo el conocimiento del italiano como segunda lengua; la tendencia a agruparse en asociaciones y clubes sigue siendo bastante frecuente con el propósito de conservar, además de su lengua, también sus tradiciones y cultura¹.

Tal y como ha puesto de manifiesto Natalia Bondarenko Pisemskaya, la integración de los italianos a la vida nacional venezolana fue bidireccional:

por un lado, el italiano se casaba con la mujer venezolana, asimilaba el español como su lengua principal, se iba adaptando a la idiosincrasia venezolana, y por el otro, influía a su vez en el ambiente, obligando al criollo a asumir algunos rasgos de su cultura como, por ejemplo, la costumbre de consumir la pasta (180).

Esta integración no pudo sino influir de forma ostensible en la lengua misma española, la cual acabó aceptando como propias evidentes interferencias o préstamos léxicos procedentes de la decena de dialectos italianos, entendiendo por “interferencia” lo que Weinreich ha definido «reajuste de patrones que

¹ Dentro de estos, recuérdense –entre otras– la Asociación Civil Centro Italiano Venezolano de Caracas, la Asociación Civil Abruzzese y Molisana del Mundo de Caracas y Valencia, la Asociación Calabresa de Caracas, Asociación Campania Táchira de San Cristóbal, el Club Social Italiano de Puerto La Cruz y de Acarigua, el Grupo Folklórico Ítalo-Venezolano de Valencia, la Asociación Región Liguria de Venezuela de Barquisimeto, la Asociación Civil Emilia Romana de Maracaibo, Asociación Civil Región Basilicata de Venezuela de Caracas, Club Social Ítalo-Venezolano de Punto Fijo, la Casa de Italia de Caracas, Maracay, Valencia y Ciudad Bolívar, etc.

resulta de la introducción de elementos extranjeros en los campos más altamente estructurados del sistema» (17), y por “préstamo” el «elemento lingüístico que una lengua toma de otra, bien adaptándolo en su forma primitiva, bien imitándolo y transformándolo más o menos» (Lázaro Carreter 80).

Como es notorio, el contacto entre la lengua de la sociedad receptora y aquella que llamaríamos “inmigrada” puede proporcionar diferentes tipos de “contaminación”, sobre todo en las interlenguas de aprendices inmigrantes –en particular, cuando se trata de lenguas afines (Calvi) y en contextos de aprendizaje espontáneo (Vietti)–.

Lo cierto es que, a pesar de la “cercanía” lingüística y cultural existente entre los idiomas que nos ocupan –italiano y español– es inevitable que haya tenido lugar lo que Grosjean ha llamado *cultural shock*, es decir “choque cultural”.

A este respecto, Milin Bonomi ha puesto de manifiesto que

En los contextos migratorios en general [...], en efecto, hay muchas maneras de ajustarse a la nueva cultura. Si algunos no llegan a hacerlo del todo, manifestando, de esa manera, una fuerte lealtad lingüístico-cultural, otros se asimilan totalmente a la sociedad receptora, llegando incluso a perder su competencia y uso de la L1. Ahora bien, entre estos dos extremos se halla una población inmigrante sumida en la labor cotidiana de moverse en un espacio bicultural, o transnacional, con resultados distintos dependientes de un gran número de factores [...] (47).

Además, puede haber dos tipos de fenómenos de contacto en contextos migratorios que, a su vez, pueden llevar a dos comportamientos lingüísticos diferentes: *shift-induced interference* y *borrowing* (Thomason y Kaufman. *Language contact, Creolization*; Thomason. *Language contact*).

El primer comportamiento nace de la adquisición de la lengua de la sociedad receptora, cuyo proceso lleva a la transferencia de elementos y componentes estructurales del sistema originario –sobre todo los más “profundos”, como la sintaxis y la fonología– hacia una lengua que no se conoce muy bien.

En cambio, el segundo comportamiento implica la incorporación de elementos externos en el sistema lingüístico que se mantiene en un determinado grupo, como en el caso del léxico que, por lo general, es el elemento que mayores posibilidades de desplazamiento tiene y que resulta el más fácilmente transferible de una lengua a otra.

Es lo que ocurrió en el caso del español venezolano tras el contacto con el italiano y, claro está, con los demás idiomas con los que tuvo relaciones.

Como investigador, el famoso filólogo polaco naturalizado venezolano, Ángel Rosenblat, siempre ha repudiado al extranjerismo irracional, sobre todo de origen anglosajón, preguntándose también cómo combatir esa patente influencia que se ve reflejada incluso en la estructura de las ciudades:

Caracas era en 1935 una modesta capital provinciana de unos 250.000 habitantes que aún habría reconocido Diego de Losada. En treinta años la vieja ciudad de lentos peatones se ha transformado en una portentosa metrópoli de febril automovilismo, inquieta y dinámica, a tono con la última pulsación de la vida moderna; una ciudad monumental –con más de millón y medio de habitantes– que ya no reconocen los caraqueños viejos. Transformación tan profunda, ¿no se reflejará en el habla? (*Buenas y malas palabras*. II: 277).

Estamos hoy ante la yanquización de medio mundo. Frente a ella no vemos más que un recurso digno: estimular la lectura de las grandes obras de nuestra lengua, reforzar las bases generales de nuestra cultura. No la pequeñez purista, sino verdadera grandeza cultural (285).

Con otra intención y en otro ensayo (*Italianismos en Venezuela*), Rosenblat habló de la influencia benefactora de la cultura italiana en aquella venezolana que se veía reflejada en diferentes ámbitos.

En primer lugar, nombró a tres personajes de origen italiano muy importantes no solo para la historia de Venezuela, sino también para el enriquecimiento de su lengua: Filippo Salvatore Gili, el gran misionero que pasó casi veinte años en las tierras del Orinoco; Giovanni Francesco Calcagno, padre de Juan Bautista Calcaño, amigo de Bolívar, que dio comienzo a una dinastía que reinó en el sector de la música, de la poesía y de la cultura en general; Agustín Codazzi y sus obras geográficas y cartográficas de gran valor.

En segundo lugar, según Rosenblat, el influjo positivo de Italia en Venezuela repercutió sobre todo en la lengua, mencionando algunas palabras que, ya en aquella época, formaban parte del acervo lingüístico venezolano, palabras que en su mayoría atañían al ámbito gastronómico, pero no solo: piñata, bolas criollas, pasticho, parmesano, antipasto, pizza, espagueti, mozzarella, menestrón, eco le cuá, mezzanina, motoneta, floristería, tuti lí mundi, aposta, etc.

Un brevísimo *corpus* ejemplificador

En este apartado vamos a recoger algunos ejemplos del *corpus* de italianismos que hemos detectado en el *Diccionario de Venezolanismos* (de ahora en adelante *DV*) de tres tomos dirigido por María Josefina Tejera y publicado por la Universidad Central de Venezuela; a pesar de remontar al año 1993, consideramos a esta obra aún vigente por recoger una gran cantidad de términos y expresiones con sus correspondientes valores semánticos y su criterio fijado en el uso.

Por falta de espacio y como botón de muestra, solo vamos a presentar 10 ejemplos –nos proponemos profundizar más detenidamente en este tema en

otro momento— de las decenas de italianismos que presentan claras raíces italianas; probablemente se nos haya escapado algo, por eso preferimos hacer hincapié en el léxico o en expresiones que remiten de forma evidente al idioma de la península europea de partida.

De hecho, sabemos que los italianismos presentes en la lengua española no son especialmente llamativos porque muchos de ellos pueden no parecerlo, ya que ambas lenguas provienen del latín.

Los ejemplos que damos a continuación nos permiten demostrar que incluso muchos términos específicos del español de Venezuela, llamados “venezolanismos” proceden de la lengua italiana.

1. Bejuco, a → adj. despectivo (*DV*, tomo 1, p. 106). Se dice de las personas viejas. Deriva del genovés *Besugo* que, además de ser un tipo de pescado, también es un insulto, cuyo significado es “tonto” (Novelli).
2. Borsalino → sustantivo (*DV*, tomo 1, p. 138). De sombrero borsalino. *Borsalino* es una antigua empresa italiana de prendas, fundada en 1857, que se convirtió en muy famosa por haber inventado un tipo de sombrero de fieltro llamado, esto es, borsalino.
3. Capuchino → sustantivo (*DV*, tomo 1, p. 218). Café fuerte, hecho en máquina de presión, con leche espumosa. Del italiano *cappuccino*, bebida de origen italiano con café espresso y leche espumosa.
4. Facistor, a; Facistol, a; Fascistor, a; Fascistol, a (adjetivos) y Facistorería y Facistolería (sustantivos) → (*DV*, tomo 1, p. 430). Pedante engreído; Petulancia, fanfarronería. Del movimiento italiano *Fascismo* de Benito Mussolini, cuyas características fueron el nacionalismo y el autoritarismo-totalitarismo.
5. Mariolo → adjetivo (*DV*, tomo 2, p. 176). Se dice del que tiene actitudes y gestos afeminados. Del italiano *mariolo*, canalla, estafador, engañador (Treccani.it).
6. Pasticho → sustantivo (*DV*, tomo 2, p. 399). Plato que se prepara alternando sucesivamente capas de pasta con carne molida guisada, quesos, jamón, salsas, etc. Del italiano *pasticcio*, plato por lo general preparado con pasta-flora u otro tipo de pasta, o por un relleno cocido de carne, pescado, verduras, generalmente asado (Treccani.it).

7. Pistola → adjetivo (*DV*, tomo 2, p. 518). Pendejo. Del italiano *essere un pistola*, ser una persona tonta e ingenua (Treccani.it).
8. Roña → sustantivo (*DV*, tomo 3, p. 76). Lentitud o calma excesiva para hacer las cosas; erupción cutánea. En italiano, *rogna* se emplea en algunas locuciones para indicar dermatosis caracterizadas por lesiones similares a las de la escabiosis. En sentido figurado, *rogna* significa mal, vicio moral (Treccani.it).
9. Tipa → adjetivo (*DV*, tomo 3, p. 205). Mujer, muchacha; se usa frecuentemente en forma despectiva. En italiano, *essere un tipo/una tipa* adquiere el matiz genérico de “individuo”, y no tiene necesariamente carácter despectivo.
10. Torta → sustantivo (*DV*, tomo 3, p. 228). Postre, generalmente de forma redonda, hecho a base de harina, leche, huevos y azúcar; de consistencia cremosa o esponjosa y que se rellena o se cubre con alguna crema. En italiano, la *torta* es el término genérico para indicar cualquier tipo de postre redondo a base de azúcar, huevos, leche y harina, y con la añadidura de otros alimentos entre los más variados.

Conclusiones

Sin añadir nada más, estas breves páginas nos llevan a unas conclusiones bastante evidentes, a saber, que muchos términos italianos se asentaron en el léxico venezolano de forma estable gracias a las diferentes oleadas migratorias.

Gran parte de este léxico novedoso se convirtió en un caudal inestimable que llegó incluso a llenar las páginas de uno de los más importantes diccionarios de venezolanismos nunca publicado.

Hemos hecho notar que la mayoría de ese léxico pertenece al ámbito de la comida, que fue lo primero que los italianos –tan arraigados en sus costumbres alimenticias también– llevaron a su nueva patria, en la que encontrarían suerte, vida y futuro.

Además, dejando de lado una parte de italianismos presentes en la lengua española no particularmente llamativos –muchos de ellos no parecen serlo, por tener ambas lenguas la misma raíz lingüística– hemos llegado a la conclusión de que un buen número de ellos tienen matiz despectivo, por las mismas razones que De Jonge ha detectado en la historia de la inmigración italiana en el área del Río de la Plata, es decir, por tener cierta correlación con varios aspectos marginales de la sociedad, como la criminalidad, y a causa de la situación mi-

serable en que llegaban los inmigrantes italianos durante las diferentes oleadas migratorias.

Una vez más, lo que interesa subrayar es cómo dos lenguas diferentes puedan “interferir” de forma tan provechosa la una en la otra, llevando a caracterizar la manera de hablar de toda una población, feliz de gozar de ese valioso cruce.

Bibliografía citada

- Bevilacqua, Piero et al. *Storia dell'emigrazione italiana: Arrivi*. Roma: Donzelli. 2002.
- Bondarenko Pisemskaya, Natalia. “Estudio comparativo de los aportes de las inmigraciones italiana y portuguesa a la vida nacional venezolana”. *Humania del Sur*, 18 (2015): 173-190.
- Bonomi, Milin. “La inmigración hispana en Italia: hacia una variedad de contacto entre español e italiano”. *Lengua y migración*, 2 (2010), 1: 43-66.
- Calvi, Maria Vittoria. *Didattica di lingue affini*. Milano: Guerini Scientifica. 1995.
- Cicco, Ana María del Valle. “Aspectos histórico-geográficos de la emigración italiana”. *Contribuciones Científicas GAEA*, 23 (2011): 61-67.
- D’Ors, Inés. “Consideraciones en torno a las nociones de emigración/inmigración y emigrante/inmigrante”. *Estudis romànics*, 24 (2002): 91-102.
- Dávila Mendoza, Dora. “Da ‘Piccola Venezia’ a Repubblica Bolivariana di Venezuela”. José Carlos Chiaramonte, Carlos Marichal y Aimer Granados (eds.). *Creare la nazione. I nomi dei paesi dell'America Latina*. Milano: Guerini e Associati. 2014: 219-242.
- De Jonge, Bob. “Influenze della lingua italiana sullo spagnolo del Río de la Plata”. Bob de Jonge y Walther Zidaric. *L'Italie et L'Amérique Latine: migrations, échanges, influences, interférences*. Nantes: Crini. 2011: 62-69.
- Diccionario de Venezolanismos*. I-II-III. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua. 1993.
- Grillo, Rosa Maria. “Emigración italiana a las Américas”. *Revista Hispanista Escandinava*, 2 (2013): 66-86.
- Grosjean, François. *Life with Two Languages. An Introduction to Bilingualism*. Cambridge/London: Harvard University. 1982.
- Lázaro Carreter, Fernando. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos. 1968.
- Ramos Rodríguez, Froilán José. “La inmigración en la administración de Pérez Jiménez (1952-1958)”. *CONHISREMI. Revista Universitaria Arbitrada de Investigación y Diálogo Académico*, 3 (2010): 29-43.
- Rosenblat, Ángel. “Italianismos en Venezuela”. *El Nacional* (9 de julio de 1958): s.p.
- . *Buenas y malas palabras en el castellano en Venezuela*. I-V. Caracas: Monte Ávila. 1989.
- Scocozza, Antonio. “El emigrante italiano en el cuento venezolano”. Rafael Di Prisco y Antonio Scocozza (eds.). *Ideología y ficción en el siglo XX latinoamericano*. Caracas: La Casa de Bello. 1998: 119-150.
- . “‘Tu, il viandante, l’insonne, lo scontento’: padri emigranti e figli poeti”. Nino di Paolo (ed.). *Emigrazione: da Ellis Island ai nostri giorni. Versi e immagini dello sradicamento*. Salerno: Edizioni del Paguro. 2001: 144-157.
- Thomason, Sara Grey y Kaufman, Terrence. *Language contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California. 1988.
- Thomason, Sara Grey. *Language contact*. Washington D.C.: Georgetown University. 2001.
- Vannini de Gerulewicz, Marisa. *Italia y los italianos en la historia y en la cultura de Venezuela*. Venezuela: Oficina Central de Información. 1966.

- . “Siglo XX: cien años de reencuentros entre Italia y Venezuela”. Id. *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX*. Caracas: Fundación Francisco Herrera Luque. 2004: 77-88.
- Vietti, Alessandro. *Come gli immigrati cambiano l'italiano. L'italiano di peruviane come varietà etnica*. Milano: FrancoAngeli. 2005.
- Weinreich, Uriel. *Languages in Contact*. New York: Publications of the Linguistic Circle of New York. 1953 (trad. esp.: *Lenguas en contacto: descubrimientos y problemas*. Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. 1974).

Webgrafía

- Novelli, Silverio, “La parola ai giovani. Il linguaggio giovanile in Italia”. *Treccani.it*: http://www.treccani.it/lingua_italiana/articoli/scritto_e_parlato/lingua_giovani03.html (consultado el 2 de enero de 2017).
- Tremamunno, Marinellys. “Italiani in Venezuela: il dramma dimenticato”. *La nuova BQ* (8 de junio de 2016): <http://www.lanuovabq.it/it/articoli-italiani-in-venezuela-il-dramma-dimenticato-16421.htm> (consultado el 27 de diciembre de 2016).
- Vocabolario Treccani* online. <http://www.treccani.it/vocabolario/>.